

Inspirado en el papel histórico que ha jugado la literatura regional

CENTRO DE INVESTIGACIONES LITERARIAS Y LINGÜÍSTICAS “MARIO BRICEÑO IRAGORRY”

Ofrece el producto de la docencia y la investigación literaria para el fortalecimiento de nuestra cultura



“Un centro de investigación es, por sobre todo, un hogar de producción, de investigación. Sin esto, al CILL le pueden recordar el dicho de la fábula antigua: “¡Qué bella cabeza, pero no tiene sesos!”. La casa exterior es cobijo de la casa interior...”

El Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas “Mario Briceño Iragorry” del NURR-ULA fue creado para “desarrollar una estrategia de investigación que abarque lo regional, lo nacional y lo latinoamericano en el

contexto de la literatura y los estudios del lenguaje a nivel mundial, aspirando ser uno de los cimientos fundamentales de los estudios de postgrado en el campo humanístico del NURR-ULA”.

En 1995, al grupo de investigadores veteranos se integraron, con responsabilidades en el Consejo de Dirección, cuatro egresados de la Maestría en Literatura Latinoamericana. Otros tres Plan II también se han incorporado; este crecimiento humano debe engendrar expansión.

El CILL está ambiciosamente organizado como un tejido de hilos entrecruzados. Hilos horizontales, cinco unidades interdisciplinarias: Literatura Latinoamericana, Literatura Venezolana, Literatura Trujillana, Usos del Lenguaje y Semiótica y Lingüística; se ha sugerido una sexta unidad de Literatura Española. Estas líneas horizontales están cruzadas por líneas verticales: Poesía, Narrativa, Ensayo, como líneas consolidadas; se está iniciando Teatro y se podrían “soñar” otras dos: Cine y Literatura, y Literatura Infantil. Un programa del Centro es la Maestría en Literatura Latinoamericana, cuya planta profesoral está constituida principalmente por los investigadores del Centro, aunque sus tesis también son investigadores temporales del mismo; hay que buscar vías de integración.

“Anchuramiento de Horizontes”

Para la extensión, el CILL está tejiendo dos programas: una sala de audiovisuales ambiciosa para producir y reproducir, y una

copy printer que edite textos. Estos dos programas, casi consolidados en cuanto a equipos, pueden quedarse en pura maquinaria si el CILL no dispone de una persona que haga frente a ambos programas, así que “busquemos soluciones”. Los talleres y demás actividades de extensión “caminan” , de modo especial la actividad semestral “Presencia y crítica de cuatro escritores”.

A juicio de sus investigadores, el CILL necesita abrir un espacio de reflexión, conformar una teoría básica de conciencia. En conversaciones, ha ido tomando cuerpo la propuesta de comenzar alrededor de un tema de cimientos, “teoría de texto”, donde todos tienen algo que aportar. Es cuestión de buscar un tiempo conveniente para todos y una metodología de trabajo eficiente. “¡Qué logro tan importante sería consolidar ese **tiempo común** para pensar, comunicar y construir juntos!”. Derivado de ahí, el CILL tiene que ir agrandando su banco de datos propio con sus archivos correspondientes sobre temas y fuentes a los que recurrir como bagaje colectivo. Ya está terminado el Banco de Datos de Literatura Trujillana (1866-1957) y en marcha algunos archivos temáticos.

En otro anchuramiento de horizonte, en conversaciones con Alberto Rodríguez Carucci y Víctor Bravo, surgió la inquietud de aunar fuerzas, de enlazar los tres grupos de la ULA que habitan el espacio literario en San Cristóbal, Mérida y Trujillo. La agenda abarca tres puntos: revisión de los Centros, coherencia de los programas de postgrado y creación de un “pool” de publicaciones. “En marzo fue la primera reunión, “...pensemos y llenemos la agenda de sugerencias...”.